HABLANDO EN PLATA

Comentario semanal
leido por su autor

"DE LO QUE NOS ENTERAMOS, MORENA"

Desde pequeños, hemos oido decir que Jerez es la cuna del cante jondo, del cante flamenco. Pues bien, amigos, ahora resulta que estábamos equivocados. Jerez no es la cuna; la cuna del cante flamenco es Sevilla. Si, Sevilla. Aunque nosotros creamos lo contrario.

Y eso lo dicen, naturalmente, los sevillanos.

Como dicen, que el único cantaor de Jerez, que merece la pena destacarse, ha sido don Antonio Chacón.

No. Si ahora va a resultar que Jerez no ha influido para nada, en la historia del cante jondo. Nosotros no hemos tenido cantaores de categoría. Ni en Jerez se ha sabido cantar nunca. !Vaya gracia!

Sevilla. Sólo Sevilla, es la cuna del cante flamenco.

Al menos eso es lo que hemos leido hace unos días, en un "bien documentado" estudio, que se acompaña a la tirada de cierto disco, en el que, entre otras cosas gordas, se dice: "Sevilla, como capital de Andalucía, donó parte de su arte a Jerez de la Frontera..." "Jerez de la Frontera y Cádiz, cultivando la maravillosa herencia de Triana, dieron al cante un sello de alegría".

Ya lo saben: Jerez ha sido mas bien, como una farmacia de guardia, donde se han despachado sellos contra el pesimismo y la neurastenia.

Pero lo bueno viene, cuando, más adelante, se dice en el mismo "documentadísimo" estudio: "Para demostrar la tradición cantaora de Sevilla basta recordar al gran Fillo; Frasco el Colorao; Juan, el Pelao; señor Antonio Cagancho; Tomás el Nitri; Silverio y otros muchos nombres gloriosos del cante gitano".

De todos estos cantaores famosos, sólo dos fueron de verdad sevillanos. Los demás eran de Jerez o de la provincia gaditana. ¿Dónde encontrar, entonces, esa tradición cantaora de Sevilla?